

## ADVIENTO-2021/22

(A mis hermanos del grupo “LITURGIA”)

Existen noticias de que ya en el siglo IV, San Hilario de Poitiers (315-367), obispo y doctor de la Iglesia invitó a los fieles a prepararse al “*Adviento del Señor*” con tres semanas de prácticas ascéticas y penitenciales. El número de tres semanas estaría por entonces motivado por lo que se interpretó serían las *«tres venidas del Señor»*: la primera “*en su revelación a la conciencia*”, la segunda “*en su manifestación mediante la ley*” y la tercera “*cuando vino por la gracia*”. Aquel preludio de la celebración del nacimiento de Cristo, se unía a la preparación de los bautismos, por entonces administrados en la festividad de la Epifanía. De hecho, el canon 4 del Primer Concilio de Zaragoza (año 380), señalaba: *«Durante veintiún días, a partir de las XVI calendas de enero (17 de diciembre), no está permitido a nadie ausentarse de la iglesia, sino que debe acudir a ella cotidianamente»*.

Ya en el siglo V se practicó como tiempo de preparación para la Navidad la “*cuaresma de san Martín*”, así llamada por iniciarse el 11 de noviembre, festividad de san Martín de Tours. En el mismo siglo aparece la asociación del tiempo de preparación para la Navidad con notas de índole social, vinculando este período con la práctica del amor al prójimo, con énfasis en los peregrinos, viudas y pobres. San Máximo de Turín sermoneaba a sus fieles: *«En preparación para la Navidad del Señor, purifiquemos nuestra conciencia de toda mancha, llenemos sus tesoros con la abundancia de diversos dones, para que sea santo y glorioso el día en el que los peregrinos sean acogidos, las viudas sean alimentadas y los pobres sean vestidos»*. Hay evidencias de que en la liturgia de la Iglesia de Roma existía a mediados del siglo VI un tiempo preparativo similar, pero este preludio de la Navidad carecía de elementos ascéticos, tales como el ayuno, y se centraba mucho más en la alegre espera de la celebración del nacimiento de Jesucristo como anticipo de la *«vuelta del Señor glorioso»* al fin de los tiempos.

Se supone que fue el papa Siricio (384-399) quien pudo instaurar el Adviento. La expresión latina *«adventus Domini»* se encuentra en el “*Sacramentario gelasiano*”. Se trata de un antiguo libro atribuido al papa Gelasio I (492-496), del que nos han llegado manuscritos. El “*Sacramentario gelasiano*” representa la liturgia de Roma y contiene la primera celebración de la Eucaristía organizada en todo el año litúrgico, y hace referencia al Adviento como un tiempo de seis semanas preparatorio de la Navidad (las seis semanas de duración todavía perduran en el rito ambrosiano). Posteriormente se observaron algunas oscilaciones (cinco semanas) hasta que el papa Gregorio Magno (590-604) propuso para el Adviento una extensión de cuatro semanas, duración que finalmente prevaleció.

**ADVIENTO** (*adventus Redemptoris*). Es el primer período del año litúrgico cristiano, y consiste en un tiempo de preparación espiritual para la celebración del nacimiento de Cristo. Su duración suele ser de 22 a 28 días, dado que lo integran necesariamente los cuatro domingos más próximos a la festividad de la Natividad. Si bien el Adviento precede inmediatamente al tiempo de Navidad, desde el punto de vista espiritual tiene por finalidad la preparación del creyente para la segunda venida de Cristo y el encuentro definitivo con Dios.

Los fieles cristianos consideramos el Adviento como un tiempo de oración y de reflexión caracterizado por la “*espera vigilante*”, es decir, un tiempo de esperanza y de vigilia, de arrepentimiento, de perdón y de alegría. En la Iglesia ortodoxa, el Adviento incluye como nota particular una abstinencia estricta de ciertos alimentos, que torna en un ayuno estricto conocido como el “*ayuno de la Natividad*” en el caso de la Iglesia ortodoxa copta.

El primer domingo de Adviento marca el inicio de la temporada Navideña oscilando entre el 27 de noviembre y el 3 de diciembre; el segundo domingo de Adviento oscila entre el 4 de diciembre y el 10 de diciembre; el tercer domingo de Adviento, también conocido como “*Gaudete*” oscila entre el 11 de diciembre y el 17 de diciembre y el cuarto domingo de Adviento oscila entre el 17 de diciembre siendo la semana más larga y el 24 de diciembre siendo la más corta, pero en el caso de la Iglesia ortodoxa el Adviento se extiende por cuarenta días, pues comprende desde el 28 de noviembre hasta el 6 de enero.

Durante el Adviento, se coloca en las iglesias y también en algunos hogares la *«Corona de Adviento»*. Es una costumbre luterana que data de trescientos años atrás y fue aceptada por todas las iglesias de occidente. Se trata de un conjunto preferentemente de ramas verdes, en cualquier caso, sin flores debido a la austeridad propia del Adviento, dispuestas o trenzadas en círculo, a las que se suman cuatro cirios ubicados en la periferia, uno por cada domingo de Adviento. El primer cirio se enciende en el primer domingo de Adviento, junto con la realización de plegarias. Sucesivamente se encienden los restantes cirios, uno nuevo en cada uno de los siguientes domingos, hasta que en el domingo previo a la Navidad se encienden los cuatro cirios. A cada una de esas velas le damos un significado en nuestra vida, por ejemplo: la 1ª (color morado) “*vigilantes en oración*”; la 2ª (color verde) “*vivimos en esperanza*”; la 3ª (color rojo) “*sentimos la alegría*”; la 4ª (color blanco) “*notamos ya la presencia del salvador*”.

**¡¡Hermanos, vivamos plenamente este Advenimiento de nuestro Señor!!**